



MEDITATIO

— LIDERAR SIRVIENDO: EL CORAZÓN DEL
REINO

Marcos Amoedo



Meditatio – Liderar sirviendo: el corazón del Reino

El mundo mide la grandeza por el poder, la riqueza o la influencia. Jesús, en cambio, invierte ese orden y nos revela el camino del Reino: *“El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor.”*

El liderazgo que nace del Evangelio no domina ni impone; **sirve**. No busca reconocimiento, sino entrega. No se alimenta de prestigio, sino de amor. Y ese amor no es un sentimiento pasajero, sino una decisión profunda de dar la vida, como Cristo, por aquellos que nos han sido confiados.

El líder cristiano es aquel que **reconoce su autoridad como misión y no como privilegio**. Cada decisión, cada proyecto, cada persona bajo su cuidado, se convierte en un terreno sagrado donde se hace presente el Reino de Dios. Por eso, el trabajo, la empresa, el liderazgo... dejan de ser meras responsabilidades humanas para transformarse en **espacios de comunión, justicia y servicio**.

Jesús no vino a ser servido, sino a servir. Y en esa lógica divina se revela la paradoja del Reino: solo quien se hace servidor alcanza la verdadera grandeza. Solo quien renuncia al trono del ego puede sentarse en el banquete del Padre. En este itinerario espiritual del Camino O.D.M., cada nivel —Conciencia, Conversión, Coherencia y Comunión— nos invita a recorrer ese descenso del yo hacia el “Tú” de Dios. Un camino que purifica las intenciones, ordena los afectos y redime el trabajo humano como vocación divina.

Servir es reinar en el Reino. Reinar es amar con un corazón que se entrega. Esa es la verdadera conversión del liderazgo: pasar del poder que oprime al servicio que libera, del cálculo al cuidado, del éxito visible al fruto eterno.

El liderazgo no es una posición, sino una vocación al servicio. Cada vez que guiamos con humildad, cada vez que elegimos el bien sobre la conveniencia, cada vez que priorizamos a las personas sobre los resultados, el Reino de Dios se hace presente entre nosotros. Este camino no es fácil: exige desapego, discernimiento y una conversión constante del corazón. Pero también es fuente de una profunda alegría, porque en servir descubrimos nuestra verdadera identidad: **hijos de un Padre que ama, líderes que sirven desde el Amor**.

El mundo necesita testigos, no teorías; ejemplos vivos de hombres y mujeres que gobiernan desde la misericordia, administran con justicia y lideran con compasión. Por ello, consideremos estos casos que nos motivan:

- **Familia Ferrero (Italia)** Los fundadores de Ferrero (Nutella, Ferrero Rocher) eran católicos devotos. Pietro Ferrero y su familia crearon la Fundación Ferrero que apoya proyectos sociales, educativos y misioneros. Han construido escuelas, hospitales y centros comunitarios en países en desarrollo.
- **2. Antoine Riboud - Danone (Francia)** Aunque falleció en 2002, estableció un modelo de "economía social" en Danone. Fue un católico comprometido que

promovió la "doble responsabilidad" empresarial: económica y social. Creó el Fondo Danone para el Ecosistema que financia proyectos sociales.

- **3. Familia Porsche-Piëch (Austria/Alemania)** Varios miembros son católicos practicantes que apoyan proyectos de Cáritas y otras iniciativas católicas de desarrollo social en Europa del Este y África.
- **4. Emmanuel Faber (Francia)** Ex-CEO de Danone, católico comprometido, transformó Danone en "Entreprise à Mission" (empresa con propósito social). Apoya proyectos de agricultura sostenible y acceso a nutrición.
- **5. Empresarios del Movimiento de los Focolares** Esta red católica incluye empresarios en Italia, España, Alemania y otros países que practican la "Economía de Comunión", donando parte de sus beneficios a proyectos sociales y evangelización.
- **6. Leopoldo Abadía (España)** Economista y empresario católico conocido por promover ética empresarial cristiana y apoyar proyectos educativos de inspiración católica.

Estos ejemplos nos muestran que **es posible liderar con integridad y fe**, y que los frutos no solo se miden en cifras, sino en vidas transformadas, comunidades fortalecidas y sociedades más justas.

Cada empresa, cada proyecto, cada decisión puede convertirse en una ofrenda —en un pequeño altar donde Dios se hace presente y su Reino se manifiesta. Esa es la misión del empresario cristiano: **ser instrumento de Dios en medio del mundo**, para que su Voluntad se haga también en la economía, en la cultura y en la vida social.

Preguntas para la interiorización

1. ¿Desde dónde nacen mis decisiones como líder: desde el ego o desde el servicio?
2. ¿Reconozco mi trabajo y mi empresa como parte de la misión que Dios me confía?
3. ¿En qué momentos busco justificarme ante el mundo en lugar de responder a la Voluntad del Padre?
4. ¿Cómo puedo convertir mis responsabilidades diarias en oportunidades para servir y amar más?
5. ¿Estoy dispuesto a dejar que el Espíritu Santo transforme mi manera de dirigir, para que Cristo reine también en mi liderazgo?